

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimesre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

España y América

Quien reflexiona, aunque sólo sea a la ligera y por breves momentos, sobre la sublime epopeya del descubrimiento, cristianización y colonización del Continente nuevo, cumplidos por la obra de los españoles, no puede menos de admirar a esta nuestra grande Madre, que es España, la cual ha producido tan heroicos hijos. Si los italianos se vanaglorian justamente por haber dado a Colón que inició y guió la primera expedición ayudado, empero, por los españoles, ¿cuánto más ufanos no debemos estar nosotros por haber sido nuestros padres los que llevaron a cabo y perfeccionaron tamaña empresa?

Había apenas España alcanzado poco antes, la gloriosa conquista de su propio territorio, cuando echó fuera de él al último reyezuelo moro de Granada, coronando así la inmortal historia de las ininterrumpidas luchas de la Cruz contra la Media-luna; y sin más puso mano a la colosal creación moral, política y religiosa de un nuevo mundo.

Tres siglos le costó esa titánica labor, muchos menos que los que le costara la expulsión de su territorio del invasor agareno, y esto fué porque en la obra de la reconquista España estaba dividida, y en la obra de la organización americana, España estaba unida. Por iguales partes contribuyeron a ésta con sus esfuerzos todas las regiones de la península, unidas por una misma fe, un mismo entusiasmo y por una misma dirección política. No había entonces luchas sociales y se respetaban los unos a los otros, de modo que no se desperdiciaban las fuerzas en inútiles y perjudiciales esfuerzos para alcanzar las utópicas e irrealizables conquistas de los derechos

del hombre, sufragio universal, parlamentarismo y otras zarandajas idealísticas de nuestros tiempos. Entonces la nobleza y los del pueblo, el Estado y la Iglesia, íntimamente unidos aunque manteniéndose cada uno en sus legítimos derechos, laboraban todos para un ideal único que era trabajar por la gloria de Dios y la perfección espiritual y material de la humanidad, no con palabras huecas e hipócritas declamaciones, sino con hechos heroicos que ni siquiera se cuidaban de transmitir a la posteridad por los escritos.

De aquí sucedió que se han podido decir tantas patrañas contra los españoles colonizadores de América, y que se hayan podido creer todo ese farrago de mentiras a pie juntillas no sólo por los extranjeros, sino hasta por muchos *extranjeros*. Pero como contra los hechos no hay ninguna demostración, según decían los Escolásticos, ha sucedido lo que no podía menos de suceder, que los mismos extranjeros han tenido que deshacer las burdas calumnias escritas contra nuestra nación y reconocer los inmensos beneficios que España dió a las dos Américas española e inglesa.

Ha sido el norteamericano Lummis que ha escrito esa historia justificadora de nuestra patria, principalmente por lo que se refiere a la gloriosa acción de los Religiosos, que fueron los más calumniados porque fueron los mayores bienhechores y los porta estandartes de la civilización por doquiera que plantaron su bendito pie. No sin razón en la Sagrada Escritura se lee esta preciosa exclamación: «¡Oh, cuán hermosos son los pies de los que evangelizan la paz y que llevan el bien!»

¡Sí; la paz y el bien llevaron nuestros misioneros a América, y su obra de paz y de bien produjo óptimos frutos ya desde su tiempo y los